

LA PILETA (BENAOJÁN, MÁLAGA) CIENTO AÑOS DESPUÉS. APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE SU SECUENCIA ARQUEOLÓGICA

La cueva de La Pileta es un yacimiento muy conocido por la riqueza de las manifestaciones artísticas parietales prehistóricas que atesora. Sin embargo, el conocimiento de la secuencia cronocultural documentada en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en 1912 y 1942 es muy pobre. En este trabajo hacemos un repaso del registro arqueológico de La Pileta a partir de la revisión historiográfica y del estudio de los materiales depositados en el Museo de Málaga y de algunos documentos del archivo de esta institución. Los resultados, aunque limitados, permiten deducir la existencia de una secuencia más amplia de la conocida por lo general, compuesta por niveles del Paleolítico medio, Paleolítico superior, Neolítico, Calcolítico, Edad del Bronce y Edad Media.

Palabras claves: La Pileta. Secuencia cronocultural. Paleolítico medio. Paleolítico superior. Prehistoria reciente. Edad Media.

The cave of La Pileta is a very know site for the richness of their prehistoric rock art representations. However, the knowledge of the chrono-cultural sequence documented in the archaeological fields by 1912 and 1942 is very poor. In this work we make a historiographical revision and study of La Pileta archaeological record deposit in Museum of Málaga and the several documents of the archive of this institution. The results, even though with very limits, we permit us to deduce the existence of an archaeological sequence more extent that the known just now with Middle Palaeolithic, Upper Palaeolithic, Neolithic, Copper Age and Bronze Age and medieval levels.

Key words: La Pileta. Chronocultural sequence. Middle Palaeolithic. Upper Palaeolithic. Recent prehistory. Medieval age.

INTRODUCCIÓN

La Cueva de los Murciélagos (Benaoján, Málaga), de la Reina Mora o de Los Letreros, como fue bautizada inicialmente, fue descubierta por José Bullón Lobato en 1905.

La difusión internacional llegó de la mano de Willoughby Verner (1911) en seis entregas de sus cuatro “*Letters from Wilder Spain. A mysterious Cave*” publicadas en el semanario londinense *Saturday Review*. Poco después, H. Breuil lee los artículos y se pone en contacto con W. Verner. Tras concertar una visita, se organizó una expedición bajo el patrocinio del Instituto de Paleontología Humana de París, fundación auspiciada por el príncipe Alberto I de Mónaco. A la misma se incorporan Hugo Obermaier, Paul Wernet (dis-

cípulo del anterior y colaborador en los trabajos que se realizaban en El Castillo) y Juan Cabré Aguiló. Los trabajos se desarrollaron entre el 20 de marzo y el 15 de abril de 1912, quedando bautizada finalmente la cavidad como La Pileta (Breuil *et al.* 1915).

El descubrimiento, estudio y publicación de la monografía de H. Breuil, H. Obermaier y W. Verner adquiere un singular valor cuando lo ubicamos en su contexto histórico, pues hay que recordar que se produce cuando apenas si se habían apagado los últimos rescoldos de la polémica científica sobre la existencia o no de un arte paleolítico. Así, tras el hallazgo de Altamira (1879), sólo el descubrimiento a partir de 1895 de diversas cavidades con manifestaciones artísticas paleolíticas como La Mouthe, Combarelles o Font-de-

Gaume y la publicación del artículo “*Mea culpa d’un sceptique*” de E. Cartailhac (1902) acaban con esta controversia (vid. Ripoll 1997); esto es, apenas nueve años antes de la difusión de la existencia de La Pileta por W. Verner y diez de los primeros estudios de H. Breuil y H. Obermaier. Por otra parte, la monografía de La Pileta (Breuil *et al.* 1915) contribuyó a demostrar que el arte paleolítico tenía una extensión geográfica mucho más amplia que el núcleo franco-cantábrico. Unos años más tarde, el reconocimiento de la importancia patrimonial de La Pileta lleva a su declaración como Monumento Nacional (25 de abril de 1924).

En la actualidad y a pesar de los años transcurridos, La Pileta sigue constituyendo el santuario parietal subterráneo más espectacular del sur de la Península Ibérica y un elemento angular para la estructuración del arte paleolítico del extremo sudoccidental de Europa (vid. p.ej. Breuil *et al.* 1915; Jordá 1955; Ripoll 1962; Fortea 1978; Sanchidrián 1997, etc.).

No obstante, frente a la amplia difusión de este riquísimo patrimonio, apenas si conocemos una información muy sucinta sobre los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento, circunscrita por lo general a vagas noticias o a la publicación de algunos materiales singulares.

Este panorama, sin poder ser modificado en profundidad, sí que se puede subsanar parcialmente a partir de una revisión historiográfica, el estudio de tres colecciones de La Pileta y la consulta del archivo del Museo de Málaga. Así, en esta institución se encuentran depositados parte del archivo personal de Simeón Giménez Reyna y, entre los fondos, dos colecciones de materiales arqueológicos, denominados “Taller de La Pileta” y La Pileta. Esta última está compuesta por una selección de materiales procedentes de la excavación de 1942 y otra, “*Colección Temboursy*”, constituida por diversos elementos recogidos en superficie, básicamente en 1935, en distintas estancias de la cavidad. Por último, mencionaremos también la consulta que hemos podido hacer de un pequeño lote de piezas expuestas en la Sala de Los Murciélagos de La Pileta.

Así pues, el presente trabajo reúne los datos historiográficos, contextuales y tecno-tipológicos de los materiales arqueológicos disponibles en las citadas colecciones que, en todos los casos, constituyen una selección de objetos destinados a su exposición museográfica (vid. *infra*). Por este motivo, no parece pertinente emprender un trabajo que no sea de índole tecno-tipológica descriptiva, al objeto de identificar atributos y elementos diagnósticos sobre los que sustentar nuestro análisis y propuesta.

Los resultados con ser muy limitados y poco resolutivos creemos que son de interés para el conocimiento arqueológi-

co de La Pileta y su entorno y apuntan a la existencia de un yacimiento con una secuencia más amplia de lo que por lo general se conocía.

DOLINA DEL CORTIJO DE HARILLO Y ENTORNO DE LA PILETA

Al pie de la Cueva La Pileta se ubica una dolina, conocida como Hoyo del cortijo Harillo (fig. 1A), en el que se recogieron diversos elementos líticos tallados. Tras una breve consignación (Breuil *et al.* 1915:5), las noticias algo más concretas aparecen en *Miramar* (suplemento del diario Sur de 27 de junio de 1943), en el que aparece un artículo titulado “*Bosquejo arqueológico de la provincia de Málaga*” suscrito por Simeón Giménez y Jorge Rein. En referencia a los trabajos llevados a cabo en la Cueva de La Pileta, estos autores exponen (1943:9) que “...*los más antiguos vestigios prehistóricos que hallamos en ella son útiles y hachas de cuarcita tallada del tipo clactoniense, que se encuentran por los alrededores de la cueva... Estos restos se pueden fechar en unos 50.000 años de antigüedad...*”.

Poco después, S. Giménez publica su *Memoria Arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946*, en la que alude de forma más concisa (p. 16) a que “... *en el exterior de la cueva [de La Pileta] se han hallado hachas y lascas clactonienses y tayacienses en cuarcita roja, sílex y piedras eruptivas*”. Esta noticia, acompañada de una figura (Giménez 1946:15) era toda la información disponible sobre la colección recogida en la dolina ubicada al pie de La Pileta.

Esta localización fue denominada en principio como Taller de La Pileta (apareciendo así catalogado en el depósito del Museo Provincial de Málaga), aunque con posterioridad S. Giménez (1958:47ss) la denomina finalmente como “*Dolina del Cortijo de Arillo*”; aunque, el nombre original y que aún conserva es Harillo. Una parte de estos materiales se encuentran depositados en el Museo de Málaga, 42 piezas entre las que no se encuentran ninguna de las seis publicadas por S. Giménez. Las características del conjunto (1946:15, fig. 3) y de la colección existente en el Museo de Málaga muestran un marcado carácter musteriense, si exceptuamos un posible bifaz y una hojita. No obstante y aunque el lote es muy pequeño, aporta información sobre distintos aspectos, entre los que destacaremos tres: localización de industrias de Paleolítico medio al aire libre en altura, la utilización de materias primas diversas (sílex, cuarcita y arenisca) y la aplicación de técnicas Levallois o discoide con indiferencia del tipo de ésta.

Así, en lo relativo a la ubicación altimétrica de la dolina donde fueron halladas las piezas hay que mencionar que, sin

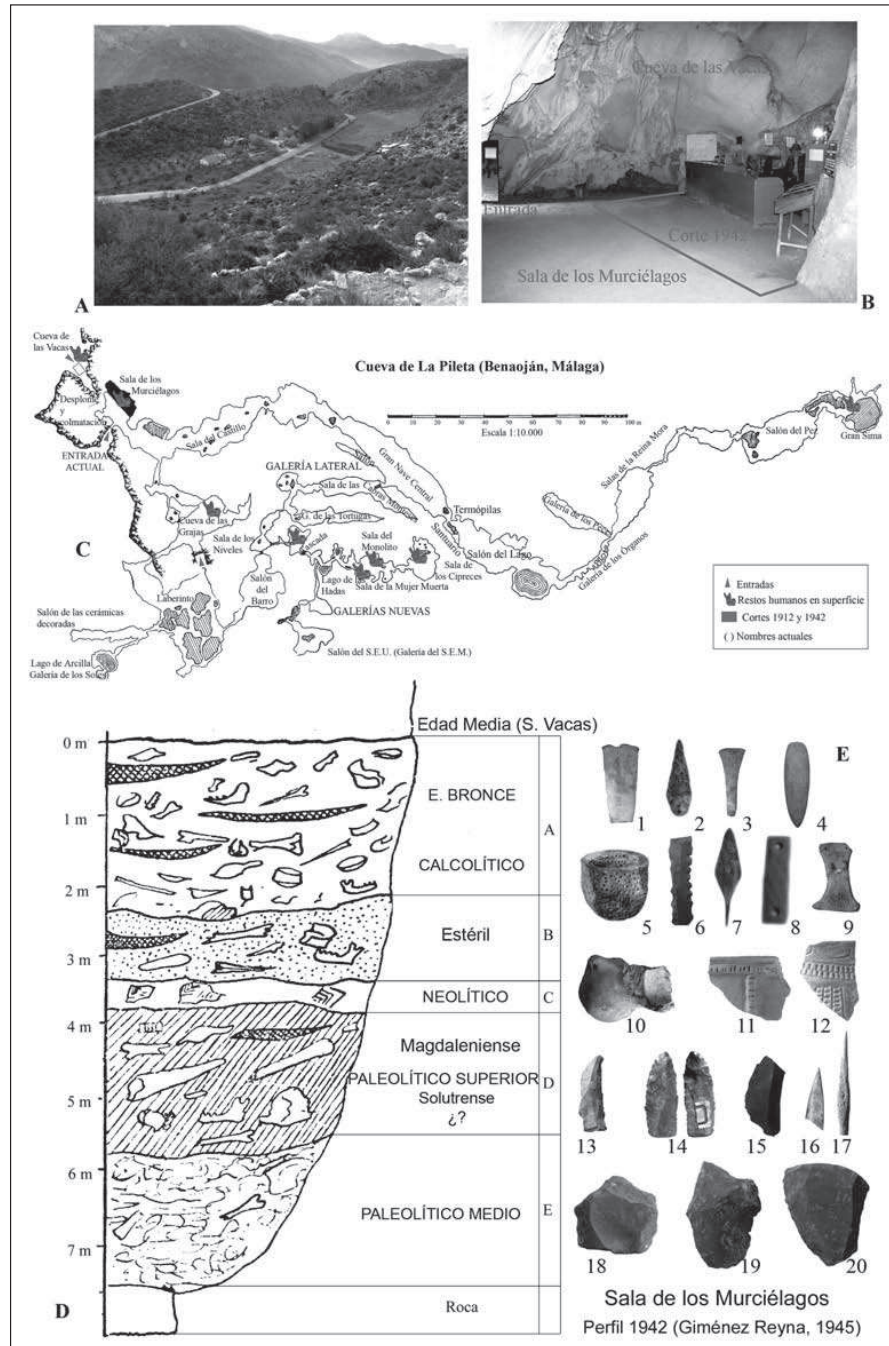


Fig. 1. La Pileta. A) Vista de la Dolina del Cortijo de Harillo desde la entrada de La Pileta; B) Vista actual de la Sala de los Murciélagos; C) Planimetría de La Pileta (Giménez, 1958), localización de cortes arqueológicos y de hallazgos antropológicos en superficie; D) Estratigrafía de S. Giménez (1958) y propuesta de secuencia cronocultural de los autores; E) selección de elementos diagnósticos de cultura material identificados en nuestro estudio.

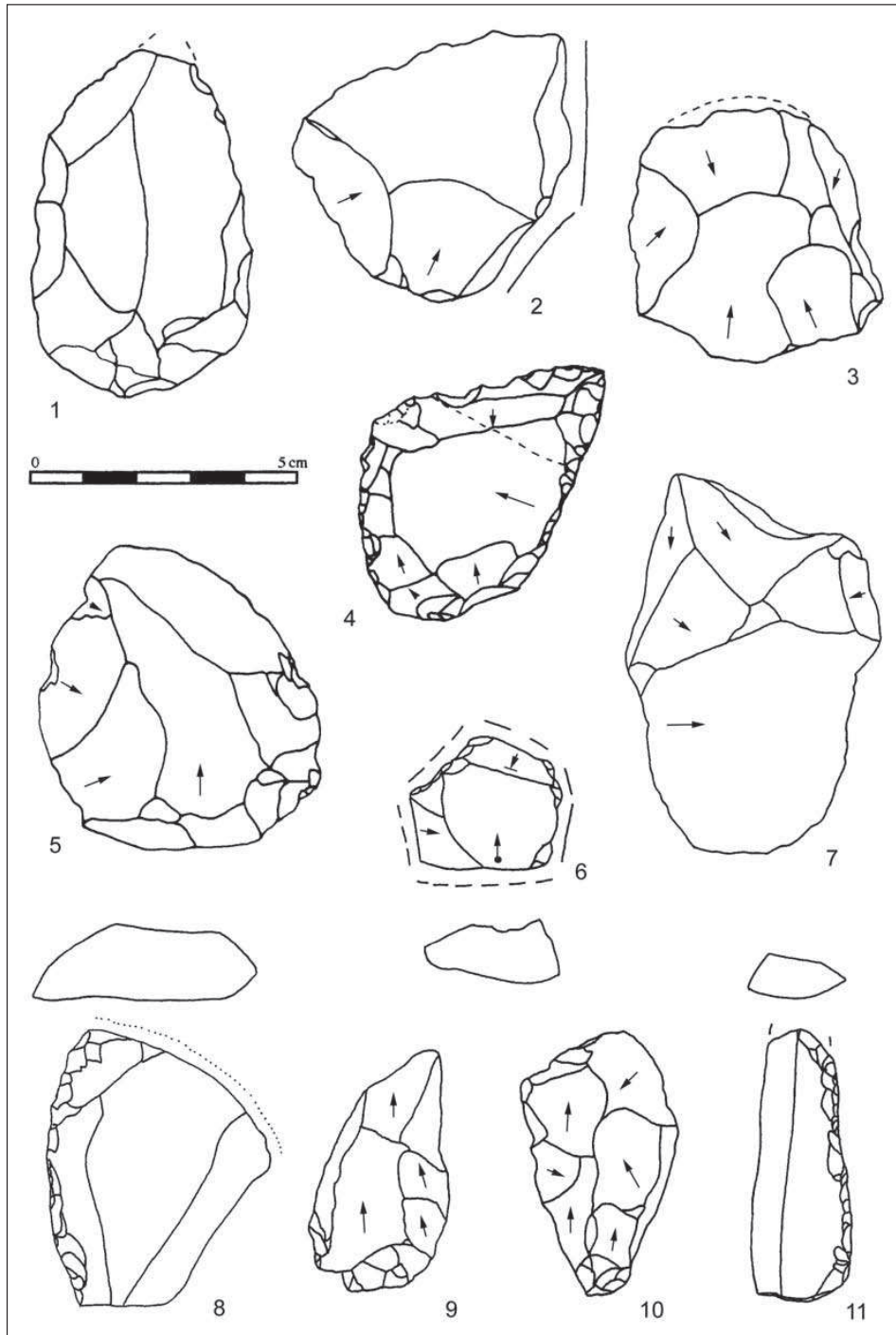


Fig. 2. Industria lítica de Cortijo Harillo (1 a 5) y Cueva de La Pileta/1942. Niveles más profundos (6 a 11).

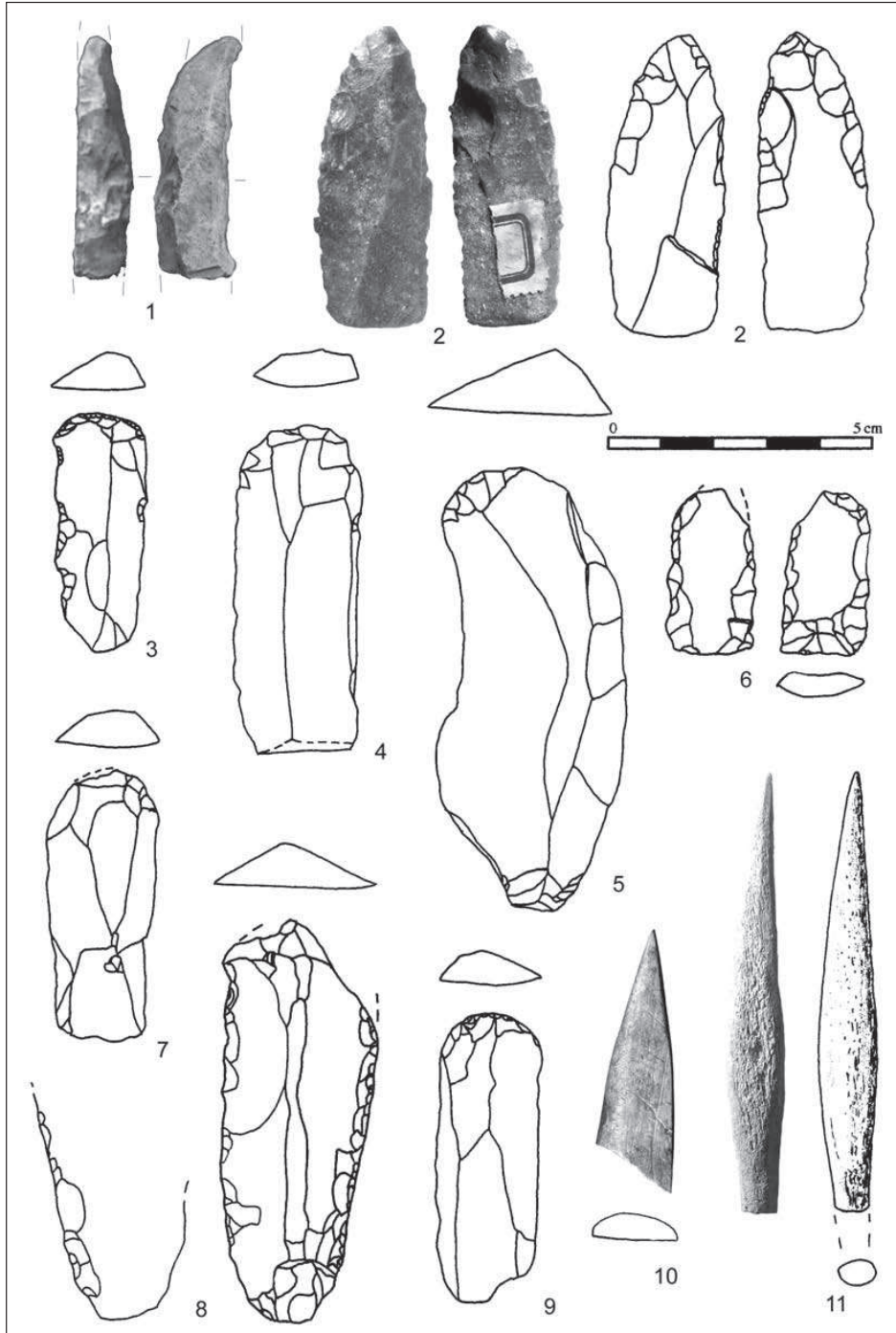


Fig. 3. La Pileta. 1. Pieza de dorso abatido expuesta en la Sala de los Murciélagos; 2-11. Campaña 1942. Selección de artefactos atribuibles a los niveles del Paleolítico superior.

alcanzar las máximas cotas de los emplazamientos musterienses conocidos hasta el momento en el contexto meridional de la Península Ibérica (entre 1.000-1.200 m s.n.m. Carigüela, Zafarraya, Horá...), los más de 600 m s.n.m. a los que se encuentra Cortijo Harillo, sin olvidar otras referencias en el contexto de la serranía de Ronda (p.ej. Giles *et al.* 2003), ponen de manifiesto que, durante el Paleolítico Medio y en este ámbito geográfico de la Península Ibérica, las paleopoblaciones de neandertales llevaban a cabo estrategias subsistenciales geográficamente extensivas, en las que se integran de forma generalizada áreas por encima de 500-600 m s.n.m. (Cortés 2006).

Respecto a la utilización de una materia prima tan “singular” como la arenisca, tenemos que ésta es gestionada con la misma pericia y bajo idéntica conceptualización tecnológica que otras materias primas mejor reputadas para el lascado (fig. 2.1-3, 5). Aunque no hemos podido consultar otras colecciones analizadas en este ámbito geográfico, parece probable que este tipo de materia prima sea similar a la mencionada bajo el epígrafe de “*materiales areniscosos de la Sierra de Peralto*” y empleados para fabricar las industrias localizadas en yacimientos como Haza de la Sima (Giles *et al.* 2003) y que remontaría el inicio del uso de estas litologías, al menos, hasta el comienzo del último interglaciar; o las localizaciones de Los Llanos de Villaluenga o del Republicano, del Boquete del Mures sobre areniscas y protocarcitas (Giles *et al.*, 2003), categoría en la que quizás podría incluirse también algunas de las piezas halladas en la Sierra de Líbar, aunque en este caso adscritas al Calcolítico (Ramos *et al.* 1993).

En cuanto a los esquemas operativos desarrollados, todos corresponden a modalidades recurrentes centrípetas (*vid.* fig. 2.1-5). Así, a pesar del escaso número de piezas documentadas, encontramos una representación suficiente de lascas de descortezado, lascas ordinarias y Levallois para permitir esta caracterización. Entre los acondicionamientos existen los característicos elementos desbordantes propios de los métodos de lascado Levallois. La técnica de percusión, la morfometría y atributos visibles en el segmento proximal de las piezas permiten determinar la utilización de percusiones directas mediante percutor duro para todas y cada una de las piezas, mientras que las plataformas de percusión suelen estar habilitadas mediante facetados.

A nivel tipológico, el conjunto sólo dispone de una raedera doble convergente desviada sobre lasca Levallois en sílex (fig. 2.4), mientras que el bifaz representado por S. Giménez (1946:15), aunque no lo hemos localizado, no parece desentonar con otros conjuntos líticos tallados localizados al aire libre de la Serranía de Ronda y tampoco puede descartarse

que se trate en realidad de un núcleo Levallois para lasca preferencial.

Desconocemos el grado de selección de piezas en la recogida de materiales del Taller de La Pileta y, por otra parte, la colección es muy reducida a nivel numérico; de modo que sólo podemos apuntar que las lascas ordinarias presentan claros atributos de proceder de un estadio de plena producción.

Nos encontramos, por tanto, ante una colección poco relevante a nivel cuantitativo pero que permite fijar la frecuentación humana del entorno inmediato de la Cueva de La Pileta desde al menos el Paleolítico Medio, la aplicación de esquemas operativos Levallois y discoides, con indiferencia del tipo de la materia prima escogida, y los momentos más antiguos, conocidos hasta el momento, de utilización de la arenisca tallada según esquemas operativos de lascado en la comarca de Ronda.

En cuanto a las fases más recientes, S. Giménez concreta lo avanzado por Breuil y colaboradores (1915:5) sobre la existencia “*en las cercanías de la cueva [de] abundantes fragmentos de cerámica y unos trozos de hachas pulimentadas... [y] En el puerto que dá vista a La Pileta hay un trozo de molino romano, de piedra, y en los trabajos que se hicieron para la subida a la cueva se encontró una moneda romana de plata, de época Imperial*” (Giménez 1944:5).

CUEVA DE LA PILETA

La arqueología del yacimiento puede articularse conjugando la información historiográfica, documental y de cultura material recogida en superficie y en las dos excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento (1912 y 1942).

HALLAZGOS EN SUPERFICIE

La riqueza de objetos recuperados en superficie y asimilables a la Prehistoria reciente quedó reseñada de inmediato (Breuil *et al.* 1915). Así, desde las primeras visitas se constata la existencia de materiales “arqueológicos” que son atribuidos genéricamente “*a tiempos de los moros*” y W. Verner recopilará algunos materiales que serán depositados en el Museo Británico (Breuil *et al.* 1915:9). La localización de restos se irá sucediendo en el tiempo, siendo uno de los exponentes más conocidos la denominada “Venus de Benaoján” (Giménez 1941).

La colección más numerosa y poco conocida hasta ahora va a ser recopilada por Juan Temboury Álvarez (Delegado Provincial de Bellas Artes) en 1935. La colección es inventariada en 1939 por S. Giménez Reyna (Documento 16/3, Archivo Museo de Málaga) y formaría parte de los fondos

fundacionales de esta institución, junto con los materiales que J. Temboury obtiene de la Sociedad Malagueña de Ciencias (marzo 1939), y destinadas al Museo Arqueológico que éste instala en la Alcazaba de Málaga.

Por desgracia, desconocemos detalles sobre la mayoría de los objetos de la “Colección Temboury”, su ubicación o distribución en el cavernamiento, aunque sí alcanzan a avalar que La Pileta contaba en superficie con un palimpsesto arqueográfico disperso por las distintas galerías y que en algún caso sirvió para denominar en primera instancia alguna sala (p.ej. Salón de las cerámicas decoradas, fig. 1). La mayor parte de estos objetos pueden adscribirse sin problema a la Prehistoria reciente (Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce), mientras que los indicios cronológicamente más recientes pueden ubicarse dentro del II milenio A.N.E. a los que cabe añadir algunos objetos asociados a enterramientos de Edad Media en la sala de las Vacas. Si exceptuamos estos últimos vestigios, esta proliferación de depósitos que conjugan elementos propios de hábitat y un uso funerario, presenta un modelo similar al conocido en otras cavidades malagueñas como Nerja, Ardales o Cuevas del Marqués (Simón 2003; Cantalejo *et al.* 2006; Aguayo *et al.* 1991).

En otro orden de cosas, entre el material de superficie existen algunos elementos muy singulares que serán objeto de estudios específicos. Así, mencionaremos que la composición de los artefactos metálicos ha sido analizada mediante técnica de espectrometría de plasmas inducidos por láser, así mismo cabe reseñar la identificación de una lámpara o diversos elementos de adorno.

Los hallazgos en superficie más conocidos hasta ahora eran diversos enterramientos localizados (fig. 1C) en la sala de las Grajas por W. Verner (Breuil *et al.* 1915) y los documentados por Pérez de Barradas y Maura (1936; Pérez de Barradas, 1940) y atribuidos al Calcolítico/Edad del Bronce. En la Sala de la Mujer Muerta un esqueleto femenino juvenil (c. 15 años); en la del Monolito (de los Niveles actual), un adulto joven (c. 20 años), y, según el texto de Pérez de Barradas (1940), otro juvenil (<17 años) y un adulto joven (c. 20 años). Del mismo modo hay que reseñar otros restos humanos en una galería lateral y otros localizados al fondo de la Sima terminal (Pérez de Barradas 1940:11).

A este conjunto cabría añadir otro hallazgo menos conocido, un enterramiento detectado en 1924 en la sala de los Murciélagos, durante los trabajos de desobstrucción de la actual entrada (Bullón 2005).

El uso como necrópolis durante el Calcolítico y Edad del Bronce parece atestiguado así mismo en la excavación de 1942 (Giménez 1958), entre cuyos materiales hemos localizado diverso material antropológico.

El tránsito a través de la cavidad durante la Prehistoria reciente queda corroborado así mismo por una datación AMS (Tabla 2) obtenida a partir de sedimentos carbonosos (Sanchidrián *et al.* 2001) expuestos tras el corte de los niveles superficiales durante la creación de escalones (2.559-2.137 Cal. BC).

El “sellado” de la “cámara sepulcral” de La Pileta se realiza probablemente durante el II milenio ANE cuando la Cueva de las Vacas se encontraba ya colmatada, impidiendo el paso hacia el interior del cavernamiento por esta entrada y el depósito de materiales de épocas históricas, como ocurre en aquella.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

CAMPAÑA DE 1912

La primera campaña de excavación de La Pileta se desarrolló en un contexto historiográfico de gran actividad y en paralelo a grandes proyectos de investigación auspiciados por el Instituto de Paleontología Humana y patrocinados por Alberto I de Mónaco (Ripoll 1997). Uno de los más conocidos fue la excavación de la Cueva del Castillo, cuyos trabajos, dirigidos por H. Obermaier con ayuda de Paul Wernett, se suspendieron temporalmente para que estos investigadores se hicieran cargo de los trabajos en La Pileta.

La excavación, en la que participan algunos obreros contratados por W. Verner, se desarrolló bajo unas condiciones de extremas dificultad, de las que nos da idea H. Breuil (Breuil *et al.* 1915:2), y como apunte nos basta recordar el hecho de que el único acceso a La Pileta se realizaba a través de la sala de las Grajas y requería una instalación de unos 40 m de escalas y cuerdas.

Los trabajos se desarrollaron en dos áreas (fig. 1C), la Cueva de las Vacas, cuya conexión con el resto del cavernamiento se encuentra, como hemos expuesto, bloqueado al parecer por el desplome de parte del techo de la sala, en la que se diseñó un corte de 12 m², y en la sala de los Murciélagos (otros 12 m²).

En Vacas se detectaron niveles de la Edad Media y de la Prehistoria reciente, mientras que en Murciélagos (fig. 1B), se alcanzó una profundidad de unos 2 m de niveles cerámicos prehistóricos (Tabla 1, Fig. 1D) (Breuil *et al.* 1915).

Los materiales arqueológicos fueron trasladados, desconociéndose el lugar de su depósito. No obstante, es probable que corrieran la misma suerte que los obtenidos en las campañas de El Castillo y, por tanto, fueran conducidos a París para su estudio.

CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE 1942

Tras el descubrimiento en 1924 de una entrada natural obstruida desde época prehistórica, entre 1940 y 1941 se amplía la boca hasta las dimensiones actuales, se acondiciona el camino desde Benaoján (obra sufragada por el consistorio), se crea la escalinata de acceso a la cavidad y el recorrido interior del cavernamiento (Giménez 1946), labores que generan finalmente una condiciones de accesibilidad y trabajo más idóneas.

En este contexto se produce la visita Málaga de Julio Martínez Santaolalla invitado por la Sociedad Malagueña de Ciencias a impartir una conferencia (Archivo Histórico de Málaga), en la que conoce a S. Giménez Reyna quién había catalogado los fondos arqueológicos de esta institución (octubre de 1939). Poco después se crea la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, designándose a este joven arqueólogo vocacional de 35 años de edad, farmacéutico de profesión, como Comisario (Puertas 1998).

Así pues, una vez dotada La Pileta de infraestructuras más idóneas para los trabajos arqueológicos y articulada la gestión de la arqueología del periodo de postguerra se emprende la segunda campaña de excavaciones (1942), financiada con 15.000 pesetas por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (Giménez 1946).

La dirección corrió a cargo de Jorge Rein y S. Giménez Reyna, participando Domingo Fletcher Valls y José M^a Mañá Angulo (Giménez 1946:14). En esta campaña se profundizaron en los cortes planteados en 1912 por H. Obermaier.

Cueva de las Vacas

Desconocemos la extensión y profundidad alcanzada, aunque sí que se documentaron dos niveles; uno Superior, en el que aparecieron una serie de enterramientos y cuyos restos antropológicos fueron remitidos al Dr. Linares Maza (Giménez 1946:16), a los que se asociaba cerámica árabe

vidriada; y otro Inferior, en torno a -1 m de profundidad, en el que se recuperaron fragmentos cerámicos neolíticos con decoración incisa. En definitiva una secuencia similar a la constatada por H. Obermaier (Breuil *et al.* 1915) (Tabla 1).

Sala de los Murciélagos

La campaña de 1942 amplió sustancialmente el área de trabajo diseñada por H. Obermaier en 1912 hasta los 30 m², alcanzándose los 8 m de profundidad (fig. 1E, tabla 2).

La secuencia estratigráfica documentada la encontramos descrita en S. Giménez (1946:14-16): *“En las capas superiores que cogen los 6 primeros metros del corte estratigráfico de la excavación aparecen restos abundantísimos de ajuares, principalmente cerámica de tipo argárico sin torrear ni decorar, fragmentos de grandes vasijas bastas, piezas de adornos, instrumentos de piedra y sílex y otros en hueso finísimamente trabajados, coladores para el cuajo de hacer queso, idolitos análogos a la Venus ya publicada, pocas piezas de metal y abundantes restos humanos y de óvulos, équidos y bóvidos. A los 6 metros encontramos algo de cerámica decorada –cultura hispanomauritana que hallamos en otros yacimientos– todo ello y lo anterior con capas de ceniza y hogares, y después aparecen unos niveles estériles de conglomerados durísimos –cuajados– que dieron restos de grandes mamíferos y un colmillo de “Ursus speleus”. A los 8 metros encontramos las rocas del fondo. En el exterior de la cueva se han hallado hachas y lascas clactonienenses y tayacienses en cuarcita roja, sílex y rocas eruptivas.*

Hoy todas estas piezas están en estudio con destino a más detallada publicación y reconstruyéndose, habiendo conseguido formar algunos grandes vasos de perfiles argáricos, pero con tipos nuevos”.

Esta es la descripción más conocida de los trabajos en La Pileta, en la cual se hace constar asimismo que se llevaron a cabo en 1943 dos conferencias, una en la Sociedad Malagueña de Ciencias y otra en la Sociedad Española de Antropología,

Potencia en m.	H. Obermaier) (1912)	Materiales	Adscripción cronocultural	Potencia en m.	S. Giménez y J. Rein (1942)	Adscripción cronocultural
0-2 m	Negro Hogares	-Cerámica grosera no decorada -Punzones en hueso -Sin industria lítica tallada -Animales domésticos	Prehistoria reciente	0-1	Enterramientos Cerámica medieval y prehistórica	Niveles revueltos Edad Media Prehistoria Reciente
2-3 m	Negruzco	Estéril	-	> 1	Cerámica decorada	Neolítico
3-4 m	Grandes bloques	-Sin datos	-	-	-	-

Tabla 1. Sala de las Vacas. Excavaciones en la Sala de las Vacas.

Etnología y Prehistoria de Madrid y se realizaron varios reportajes periodísticos (Giménez 1946). Así, la charla impartida el 26 de marzo quedó plasmada por escrito (Giménez 1944), mientras que la conjunta de ambos autores, 26 de junio de 1943, fue dada a conocer mediante noticia en el Diario Miramar (nº 15, de 27 de junio de 1943) (Giménez 1944) bajo el título de “*Bosquejo arqueológico de la provincia de Málaga*”.

Los datos más relevantes que pueden extraerse de los distintos documentos, coincidentes en gran medida, serían los siguientes:

- a) Se practicó un vaciado parcial de la “sala de la Cocina” (=Murciélagos), sobre un área de 30 m² en un corte dispuesto junto a la pared opuesta a la entrada actual (fig. 1C y 1D), en el que se alcanzó una profundidad de unos 8 m.
- b) La secuencia estratigráfica documentada sería, según S. Giménez (1944), la siguiente (fig. 1E):
*“2 m: Cerámica argárica, algunos sílex, huesos labrados, metal, restos de cocina y hogares.
 1 m: estéril pero con restos de hogares.
 40 cm. Cerámica fina incisa hispano-mauritánica a base de rayas y puntos.
 2 m de arcillas, tierras negras, cenizas, cascotes de estalagmitas, etc. Aparecen hallazgos sueltos con abundancia de huesos de animales, pedernales y poca cerámica.
 1'60 m. Diversas capas con espesores de sólo unos 29 cm. de conglomerados, o sea capas arcillosas muy duras, de composición variada y que frecuentemente engloban restos de hueso de animales (cabra, bóvido, équido y pequeños animales). Aquí apareció un colmillo de oso.
 Entre 8 y 9 m se perforó sin resultados (en la roca madre)”*.

En estos trabajos se obtuvieron abundante material arqueológico hasta rellenar 54 cajones que fueron transportados a lomos de caballerías (www.cuevadepileta.org). Nada sabemos de la ubicación del grueso de este material ya que, en el Museo Provincial de Málaga sólo se conserva una pequeña colección de cajas de materiales de selección (inventariados con los números 196 a 232).

Así pues, aunque los datos son fragmentarios, la catalogación de este conjunto y su interrelación con la documentación disponible permite, de una parte, identificar la existencia de algunos elementos diagnósticos sobre los que apoyar la secuencia estratigráfica constatada; en segundo término, identificar la presencia de algunos objetos singulares que merecen un estudio de más detalle que abordaremos en una monografía en curso de realización.

Los materiales adscribibles a la Prehistoria reciente existentes en el Museo Provincial de Málaga han sido tratados por diversos autores (Navarrete 1976; Fontao 1987; Fontao, Verdú 1989) que han contrastado la existencia de materiales encuadrables entre el Neolítico y de la Edad del Bronce.

Llegados a este punto, debemos reseñar que buena parte de los objetos de selección procedentes de La Pileta depositados en el Museo Provincial de Málaga cuentan con un siglado a lápiz y, excepcionalmente, una pequeña etiqueta adherida a la pieza con la numeración (vid. fig. 3.2) que parecen coincidir con el catálogo realizado por S. Giménez (Documento 16/3, Museo de Málaga). En él se especifica que los números en rojo (300 a 400) corresponden a un catálogo anterior (realizado por S. Giménez Reyna y fechado en enero de 1939) de los materiales depositados en el museo por J. Temboury (p.ej. el nº 344 “*Colgante de barro cocido representa fig. femenina*” aparece aún inscrito sobre la “Venus de Benaoján”). El resto de la colección parece ser una selección de materiales de esta última excavación destinada a una sala del Museo Arqueológico (dispositivo museográfico que se llevó a cabo en la Alcazaba de Málaga y del cual existe documentación fotográfica en los archivos del Museo de Málaga y en el Legado Juan Temboury de la Biblioteca Cánovas del Castillo de Málaga).

Hay que advertir que no disponemos de la correlación numérica con la secuencia estratigráfica, del mismo modo, algunos números son ilegibles o se han borrado. No obstante, los materiales presentan unas agrupaciones amplias con elementos tipológicos diagnósticos, que coinciden con la secuencia y segmentos cronoculturales asignados, como para ordenar los conjuntos. Así, la numeración menor corresponde de forma sistemática a elementos de cultura material propia de la Prehistoria reciente, mientras los más altos coinciden con industrias líticas talladas y algunas sobre asta/hueso de clara raigambre paleolítica.

PROPUESTA DE SECUENCIA ARQUEOLÓGICA DE LA PILETA

Tras analizar los materiales arqueológicos depositados en el Museo de Málaga y la pequeña colección expuesta en la sala de los Murciélagos de La Pileta, así como la información historiográfica y documental consultada podemos proponer, con todas las cautelas propias de las circunstancias que hemos expuesto, la siguiente secuencia cronocultural (fig. 1D, 1E y tabla 2).

Propuesta adscripción cronocultural	Exterior	Sala			Arte (toda la cueva)		Frecuentación (Laboratorio)
		Las Vacas	Potencia Espesor#	Murciélagos#	Parietal	Datación (B.P.)	
Roma	Moneda Molino	-	-	-	-	-	-
Edad Media	¿?	Cerámica vidriada	-	-	-	-	-
Edad del Bronce	¿?	Enterramientos	0-2m (2 m)	-Elementos metálicos -Cerámica argárica	-	-	-
Calcolítico	Cerámica	0-2 m (2 m)	-2-3m Estéril (1 m)	-Platos borde engrosado -Queseras -Crecientes -Plaquetas de arquero -Ídolos -Cerámica simbólica -Industrias líticas: +Rasgos tecnopológicos +Grandes hojas obtenidas por presión reforzada.	Hachas Azuelas Pulimentos Industria ósea: Punzones	Arte Esquemático Negro Subterráneo	3.760±60 (Pigmento Gif-A98158) 3.380±70 (Sedimento GifA-98176)
Neolítico	¿Cerámica decorada?	Cerámica decorada	-3-3.4m (0.4 m)	-3.4-5.4m (2 m)	-Cerámica con decoración a la almagra e incisa -Vasos geminados	-	4.460±120 (Sedimento GifA-98175)
-	-	-2-3 m (1 m) Estéril	[4 m]	-	-	Horizonte I	8.760±100 (Pigmento GifA-98161)
Magdaleniense	-	Grandes bloques caídos -3-4 m (1 m)	-5.4-7m (1.6 m)	-Rasgos tecnológicos de las industrias líticas. Abundancia de buriles.	Industria lítica tallada	Horizontes F-G-H	-
Solutrense	-	¿?	-7-7.3 m (0.3 m)	-Rasgos tecnológicos de las industrias líticas. Punta de cara plana y esbozo de foliáceo. -Industria ósea: Azagaya biapuntada ¿Elemento de dorso abatido?	Industria ósea	D-E Horizontes C*	*20.130±350 (Pigmento GifA-98162)
¿Gravetiense?	-	-	-7.3-8 (0.7 m)	Rasgos tecnológicos de las industrias líticas: Núcleo y algunos productos Levallois	-	¿B-A? Manos	-
Paleolítico Medio	Cortijo Harillo	-	-8-9 m (1 m)	-	-	-	-
Substrato rocoso	-	-	-	-	-	-	-

Tabla 2. Excavaciones de 1942 en la sala de los Murciélagos y de las Vacas de La Pileta. Resumen de los vestigios arqueológicos conocidos. Dataciones en Sanchidrián *et al.*, 2001. Horizontes pictóricos de Sanchidrián, 1997.

EDAD MEDIA

En la Sala de las Vacas corresponde a esta adscripción diverso material cerámico documentado en los trabajos de H. Obermaier y algún enterramiento en los de S. Giménez. Así mismo es probable que W. Verner, recogiera algún material de esta asignación en la Sala de las Grajas durante las primeras exploraciones (Breuil *et al.* 1915; Giménez 1946).

EDAD DEL BRONCE

La existencia de niveles con materiales adscribibles al II milenio ANE se concreta desde el primer momento por

todos los autores (*vid supra*) tanto por la presencia de elementos metálicos, hacha y puñal de tres remaches (fig. 1E, tabla 2) como cerámicos. En estos últimos hallamos las características morfologías carenadas, los bruñidos de las superficies, etc.

CALCOLÍTICO

La existencia de depósitos del IV-III milenio ANE queda constatada a lo largo de buena parte de la Galería turística y en las excavaciones de la Sala de los Murciélagos (fig. 1E, tabla 2).

En el apartado cerámico hallamos como elementos más

diagnósticos los platos y fuentes de bordes engrosados, diversas “queseras”, etc.

Entre la industria lítica hay que mencionar una numerosa colección de grandes hojas obtenidas mediante presión reforzada y sus correspondientes elementos de preparación (hojas de cresta) y núcleos. Su presencia apunta quizás a que la fabricación de algunas de las grandes hojas se realizaba *in situ* o, más bien, que estos elementos también eran empleados para su depósito ritual.

La industria lítica pulida dispone de brazaletes de arco y las características hachas y azuelas.

Entre los elementos metálicos cabe mencionar la presencia de alguna punta de Palmela (Giménez 1946: Lámina VII).

En el apartado simbólico, la colección dispone de diversos idolillos o elementos de adorno, así como crecientes en arcilla y cerámica con decoración simbólica. De los primeros, el más conocido sería la “Venus de Benaoján” con claros paralelos dentro del III milenio ANE en yacimientos relativamente próximos como la necrópolis de Las Aguilillas en la comarca del Guadalteba (Málaga) (Espejo *et al.* 2005) o más alejados como Cabezo Jurel (Alosno, Huelva) (Nocte *et al.* 1997), siguiendo un modelo de representación plasmado también en el arte parietal con ejemplos como los de Cueva de Nerja (Sanchidrián 1994).

A estos momentos se adscribiría buena parte del dispositivo topo-iconográfico del denominado Arte Esquemático Negro Subterráneo (Sanchidrián y Muñoz 1990), a tenor de la datación directa (3.760±60 B.P.) obtenida de un motivo pectiniforme (Sanchidrián *et al.* 2001).

El tránsito y utilización del medio subterráneo en estos momentos también vendría corroborado por la citada datación de depósitos carbonosos del suelo (3.380±70 B.P.) (Sanchidrián *et al.* 2001).

NEOLÍTICO

La representación de cerámicas decoradas característica del Neolítico malagueño no deja lugar a dudas de la presencia de ocupaciones o frecuentaciones ligadas al Neolítico (Navarrete 1976), entre las que encontramos tanto las formas (de tendencia ovoide, ollas y vasos geminados), y apliques (distintos tipos de asas, entre las que están presentes las de tipo pitorro, y de mamelones) como las decoraciones (almagras, cordones, incisiones, puntillados...), etc. características de los yacimientos neolíticos en medio kárstico andaluces.

Otra datación de depósitos carbonosos seccionados durante la habilitación del camino turístico correspondería al horizonte del Neolítico final (4.460±120) (Sanchidrián *et al.* 2001).

PALEOLÍTICO

A pesar de la profundidad y extensión de lo excavado en la Sala de los Murciélagos de La Pileta, las informaciones acerca de la existencia de niveles con industrias de estos momentos son muy vagas. No obstante, la conciencia de su existencia viene dada en diversas notas de S. Giménez (1943) en las que de forma tácita se identifica estos indicios. Así, este autor indica que “...*en conjunto, el ajuar recogido en estas excavaciones así como en búsquedas anteriores es un variado inventario de las culturas que la han ocupado. Piedra tallada de las épocas más antiguas, coetánea de las primeras pinturas, luego cerámica y útiles neolíticos que corresponden a los signos en negro, finalmente un variado lote de cerámica, pulseras, útiles, huesos labrados, adornos, instrumentos de bronce, hachas, etc. y restos de animales y humanos...*”

Así mismo, en la conferencia reseñada (Giménez y Rein 1943) encontramos que “...*los más antiguos vestigios prehistóricos que hallamos en ella son útiles y hachas de cuarzo tallada del tipo clactoniense, que se encuentran por los alrededores de la cueva y que coinciden con restos de león y oso de las cavernas aparecidos a ocho metros de profundidad, en el fondo de la excavación que el pasado verano se hizo por la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas en el interior de la Cueva. Estos restos se pueden fechar en unos 50.000 años de antigüedad. Posteriormente a ellas son las pinturas de La Pileta del tipo cantábrico y cultura llamada auriñaciense con unos 300 siglos de existencia... De esta época son pocos los restos de útiles que encontramos en nuestras excavaciones...*”.

Estas apreciaciones son fijadas finalmente por S. Giménez Reyna (1958, 1963) al indicar (1958:52-53) que “...*de 12/10000 años de antigüedad...perdernalles tallados y las hachas o lascas de trabajo retocados que hallamos, tanto en los alrededores de la cueva, como a cinco metros de profundidad -nivel D- de la excavación...*”

“...*8/7000 años antes de J.C. con una cultura epipaleolítica... es el hombre que pintaría los animales estilizados y sus ajuares serían los recogidos en el nivel C-B...da un gigantesco paso cultural al descubrirse la cerámica...*”. Este dato es de sumo interés pues nos fija los últimos niveles con presencia de cerámica, correspondientes al tramo C-B, esto es hasta -4 m (Fig. 1E) y, por tanto, de los tres restantes metros hasta alcanzar la roca madre (-8 m) procederían elementos de cultura material anteriores a la Prehistoria reciente.

En este sentido, las colecciones consultadas disponen de un conjunto de artefactos líticos tallados y sobre materia dura animal que justifican las apreciaciones de S. Giménez.

El estudio detallado de la colección lítica carece, a nuestro juicio, de sentido pues, como hemos expuesto, no disponemos de una correlación específica para dividir los conjuntos más allá de lo expresado y, además, la colección es claramente una selección de carácter museográfico destinada a su exposición en el Museo de Málaga. No obstante, los sistemas tecnológicos y los atributos tipológicos que presenta la colección ponen de manifiesto su filiación con el Paleolítico superior, pudiéndose identificar indicios suficientes para encontrar en sentido amplio caracteres propios del Solutrense y Magdaleniense (figs. 3 y 4), así como del Paleolítico medio (fig. 2).

De este modo, hallamos una serie de objetos con afinidad morfotipológica con los conjuntos solutrenses, entre los que reseñaremos algunos raspadores y sobre todo una punta de cara plana (fig. 3.2). Se trata de una hoja apuntada mediante retoques planos bifaciales restringidos básicamente al desarrollo del apuntamiento de la zona proximal del soporte, pudiéndose pues clasificar dentro del tipo E de Smith. Es de reseñar que esta pieza presenta los atributos propios de un calentamiento del soporte previo a la ejecución del retoque, de modo que se genera un fuerte contraste entre el aspecto mate de los negativos de preparación y la cara ventral y el brillante dejado por las extracciones propias del retoque. Sin embargo, su carácter intencional o accidental es imposible de dilucidar. A esta pieza quizás pudiera añadirse otra con retoques bifaciales (fig. 3.6), así como algunos de los raspadores sobre hojas consignados en la misma figura (p. ej. 3.8).

El Magdaleniense estaría representado por una colección relativamente numerosa de buriles diedros y sobre truncadura y algún perforador (fig. 4).

Así mismo, existe un pequeño lote de industria ósea atribuible de forma genérica al Paleolítico superior, las piezas más evidentes serían los fragmentos de azagaya sobre asta y hueso (p. ej. fig. 3.10-11), a los que habría que añadir diversos punzones y otros elementos de tipología menos diagnóstica.

Por otra parte, en la colección expuesta en la sala de los Murciélagos de La Pileta existe un artefacto que merece cierto comentario (fig. 3.1). Se trata de un fragmento medial de hoja modificada mediante retoque abrupto muy profundo, parcialmente bipolar, sobre el lateral izquierdo, al que complementariamente se le ha aplicado en el borde opuesto un retoque simple muy profundo. La fractura distal oblicua nos impide conocer con certeza si la pieza presentaba apuntamiento o no, aunque la disposición de la rotura atisba esta posibilidad. Los atributos conservados evocan de inmediato a los elementos de dorso propios del

Gravetiense mediterráneo. De ser correcta esta atribución, La Pileta participaría de este horizonte que en los últimos años está alcanzando en el sur de la Península Ibérica especial importancia tanto en la variante industrial en yacimientos con niveles bien datados, como Nerja, Bajondillo, Higueral de Valleja o Vale Boí (Aura *et al.* 1998; Cortés y Simón 1997; Cortés 2007; Giles *et al.* 2003; Bicho, Stiner 2005), como con manifestaciones artísticas, tales como Ardales (Cantalejo *et al.* 2006) y, probablemente, La Pileta. En este sentido, quizás puedan argumentarse los convencionalismos usados en la construcción de algunos zomorfos y la reciente identificación de manos en positivo en la cueva (Forkea 2005), a lo que cabría añadir que los horizontes artísticos catalogados por Sanchidrián (1997) han podido ser calibrados cronológicamente mediante dataciones AMS (Sanchidrián *et al.* 2001). Uno de los resultados procede de una muestra extraída de un uro del Horizonte C. El resultado obtenido (20.130 ± 350) hace factible que, en consonancia con este dato, los horizontes B y A de este autor puedan tener parcialmente una cronología Solutrense inferior o Gravetiense.

Así mismo y antes de cerrar el capítulo Paleolítico superior, llamaremos la atención sobre las tres piezas con una numeración más alta conservada en la colección de las excavaciones de 1942 y, en consonancia con lo expuesto, las más antiguas identificables de esta asignación: dos raspadores (fig. 3.3 y 3.9, respectivamente Pil-1103 y Pil-1108) y un fragmento de azagaya (fig. 3.10, Pil-1187). Tras obtener la pertinente autorización de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se remitió una pequeñísima muestra de esta última al laboratorio de radiocarbono de la Universidad de Upsala para su datación mediante $14C/AMS$. El resultado ha sido infructuoso. No obstante, la morfología de la porción conservada, la asociación con los citados útiles y la presumible posición estratigráfica del conjunto, quizás por debajo de la punta de cara plana (fig. 3.2, siglada Pil-1079), abren sugerentes expectativas respecto a la expresión puntual de un Paleolítico superior antiguo presolutrense en La Pileta, aspecto éste que se expone, en ausencia de más datos, de una forma estrictamente especulativa.

Finalmente existe un exiguo grupo de piezas con caracteres tecnológicos definitorios del Paleolítico medio de tecnología Levallois (fig. 2.6-11), entre los que encontramos tanto un núcleo para la obtención de lasca preferencial (fig. 2.6) como los típicos productos (fig. 2.7, 9 y 10), reacondicionamientos y raederas (fig. 2.8 y 11) que, como apuntaba S. Giménez sintonizan, sin grandes reservas, con las industrias recogidas en el exterior de La Pileta, en Cortijo Harillo.

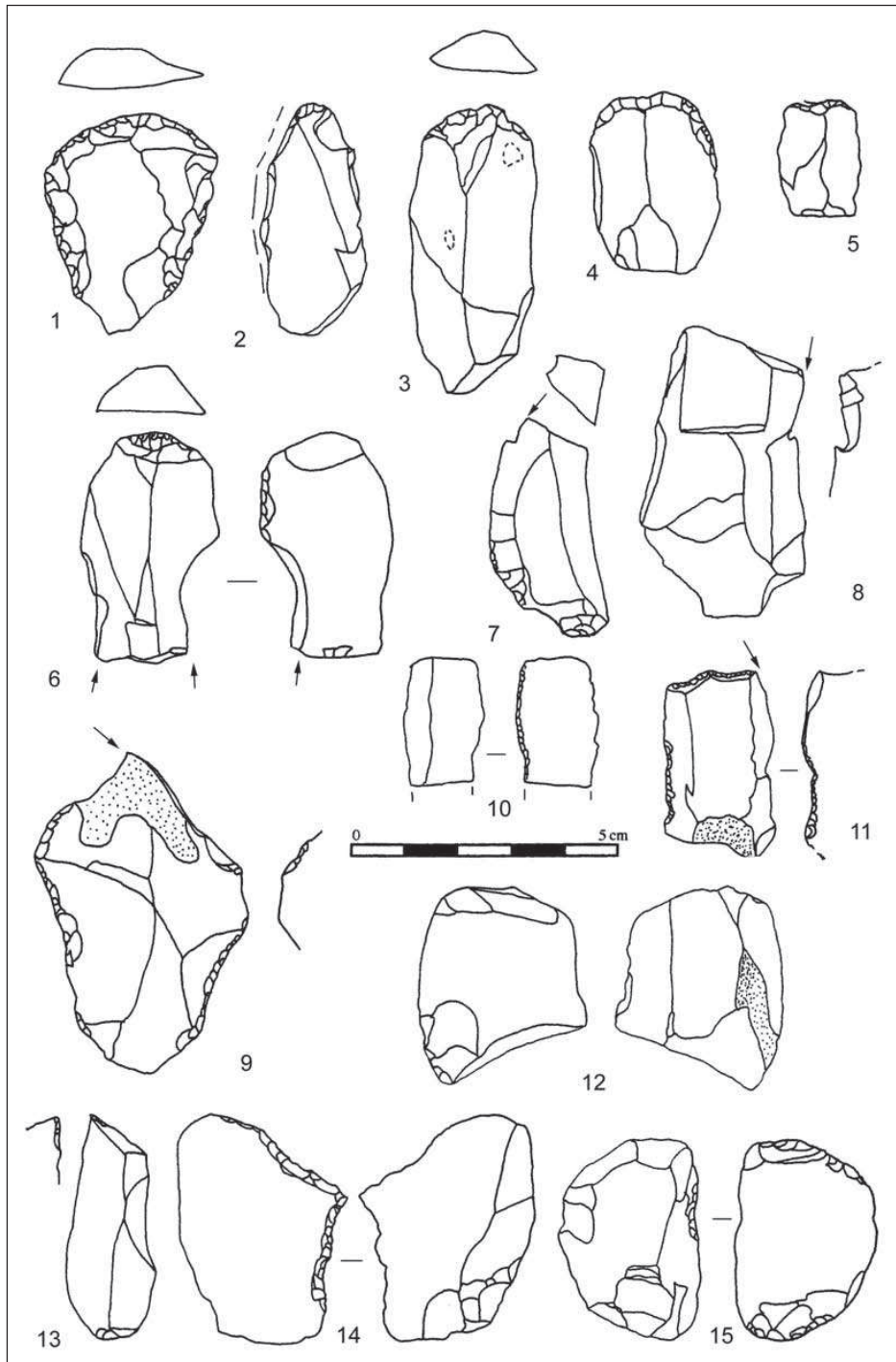


Fig. 4. La Pileta. Industria lítica tallada atribuible posiblemente al Magdaleniense.

LA PILETA EN EL CONTEXTO POBLACIONAL PREHISTÓRICO DE LAS SIERRAS DE RONDA Y GRAZALEMA

Durante buena parte del siglo xx, La Pileta ha constituido una especie de isla extraña dentro de un contexto historiográfico que apenas ofrecía indicios del poblamiento que justificara la riqueza de sus manifestaciones artísticas. Esta percepción ha quedado sustancialmente redefinida a partir de las aportaciones de un amplio grupo de investigadores (*vid. p. ej.* Aguayo *et al.* 2004; Giles *et al.* 2003; Cantalejo *et al.* 2006; Ramos *et al.* 2004; etc.) que han trabajado sobre los contextos geográficos más o menos inmediatos/cercanos, o a partir de un análisis territorial muy somero.

Así, una aproximación superficial al emplazamiento de La Pileta nos sugiere que la cavidad está aislada en un paisaje serrano escarpado y árido que nada invita a su utilización por el hombre y causa más extrañeza si cabe cuando se contemplan sus magníficos paneles.

No obstante, a poco que se analiza el contexto geográfico donde se encuentra La Pileta surge de inmediato una realidad muy distinta. En primer lugar, la cavidad se encuentra en un eje vertebrador de las comunicaciones de la Sierra de Ronda-Grazalema y la costa, el río Guadiaro. Aún hoy, su trazado ha sido mantenido para enlazar los municipios de Benaolán y Cortes de la Frontera a través de una carretera comarcal que pasa junto a La Pileta. Además, esta ruta histórica aparecía jalonada, como se detalla en sendos mapas consultados de 1879 y 1918 (Instituto Geográfico Nacional) de una serie de manantiales a una cota de surgencia más o menos similar, a unos 40 m por debajo de La Pileta, todos ellos ligados al drenaje del acuífero de la sierra. Uno de ellos, vertía aguas en una pileta de la que se aprovisionaban tanto en el cortijo Harillo como los participantes de la campaña de 1912; construcción que fue finalmente la que dio nombre al yacimiento.

Así mismo, desde La Pileta y ascendiendo a través de un pequeño collado se alcanzan los Llanos de Líbar (fig. 5), desde donde es posible acceder hacia el occidente a la cuenca alta del río Guadalete, por el curso alto de éste o bien a través de su afluente el Majaceite; así como hacia oriente alcanzar una de las áreas fuentes de materias primas para la talla más importantes de toda la comarca de Ronda (p.ej. Montecorto), y desde esta última depresión se conectan tanto los sectores centrales del surco intrabético como, a través del valle del Guadalhorce, el importante núcleo de yacimientos de la comarca del Guadalteba (p.ej. Ardales) y de la bahía de Málaga (Bajondillo, Humo, etc.) (fig. 5).

En este sentido y aunque los datos disponibles son aún escasos, sobre todo en los relativo al Paleolítico medio y

superior, la documentación disponible en la actualidad para las comarcas ubicadas en un radio de acción de unos 80 km² a la redonda de La Pileta (fig. 5): Ronda, cuenca del Guadalete y tramo bajos del Guadiaro y bahía de Algeciras o Guadalhorce (Aguayo *et al.* 2005; Giles *et al.* 2003; Ramos *et al.* 2003; Finlayson *et al.* 2000; Cantalejo *et al.* 2006; Cortés *et al.* 2007) diluyen por completo la percepción de insularidad. La Pileta queda pues integrada en una red de ocupación del territorio que arranca desde momentos avanzados-finales del Pleistoceno medio y que se presenta completamente articulada durante todo el Paleolítico medio y superior (fig. 5).

Durante la Prehistoria reciente se documenta la utilización de cavidades en la que se conjugan actividades de hábitat con la de usos funerarios en buena parte de las sierras que rodean La Pileta (Grazalema, Hidalga o El Oreganal), así como en asentamientos al aire libre de la cuenca de Ronda que terminan por definir una red de asentamientos y uso del territorio muy complejos, en la que la Cueva de La Pileta debió ejercer un papel simbólico predominante (Aguayo *et al.* 2005). En este sentido de uso multifuncional, recordaremos los comentarios de S. Giménez (1958:63) al referirse al Nivel A de la excavación de 1942, al indicar que del mismo periodo se encontraron en el exterior de La Pileta (sin más precisiones) “...cantidades asombrosas...” de material. Esta circunstancia, poco valorada hasta ahora, nos indica quizás la existencia de una cierta estabilidad en el asentamiento/frecuentación de La Pileta. En esta línea apuntarían también tanto la profusión de paneles post-paleolíticos diseñados básicamente por la galería principal, como la abundancia de materiales en superficie de esta adscripción o la gran diversidad y naturaleza de los materiales arqueológicos, así como su extensión a lo largo del cavernamiento.

LA PILETA 100 AÑOS DESPUÉS. UNA REVISIÓN ARQUEOLÓGICA

El conocimiento de la secuencia arqueológica de La Pileta creemos que ha estado sometido a diversos avatares que no han permitido calibrar su verdadera importancia.

Así, la campaña de 1912 se desarrolló bajo unas condiciones de trabajo muy difíciles, limitado así mismo por la corta duración de la campaña, a lo que hay que añadir la obtención de unos resultados “desalentadores”.

Los trabajos de 1942 fueron, así mismo, herederos del contexto historiográfico en el que se enmarcaron. En este sentido cabe recordar la influencia generada por “*El hombre fósil*” de H. Obermaier (1916), los trabajos pioneros en el ámbito malagueño de Miguel Such en Hoyo de la Mina

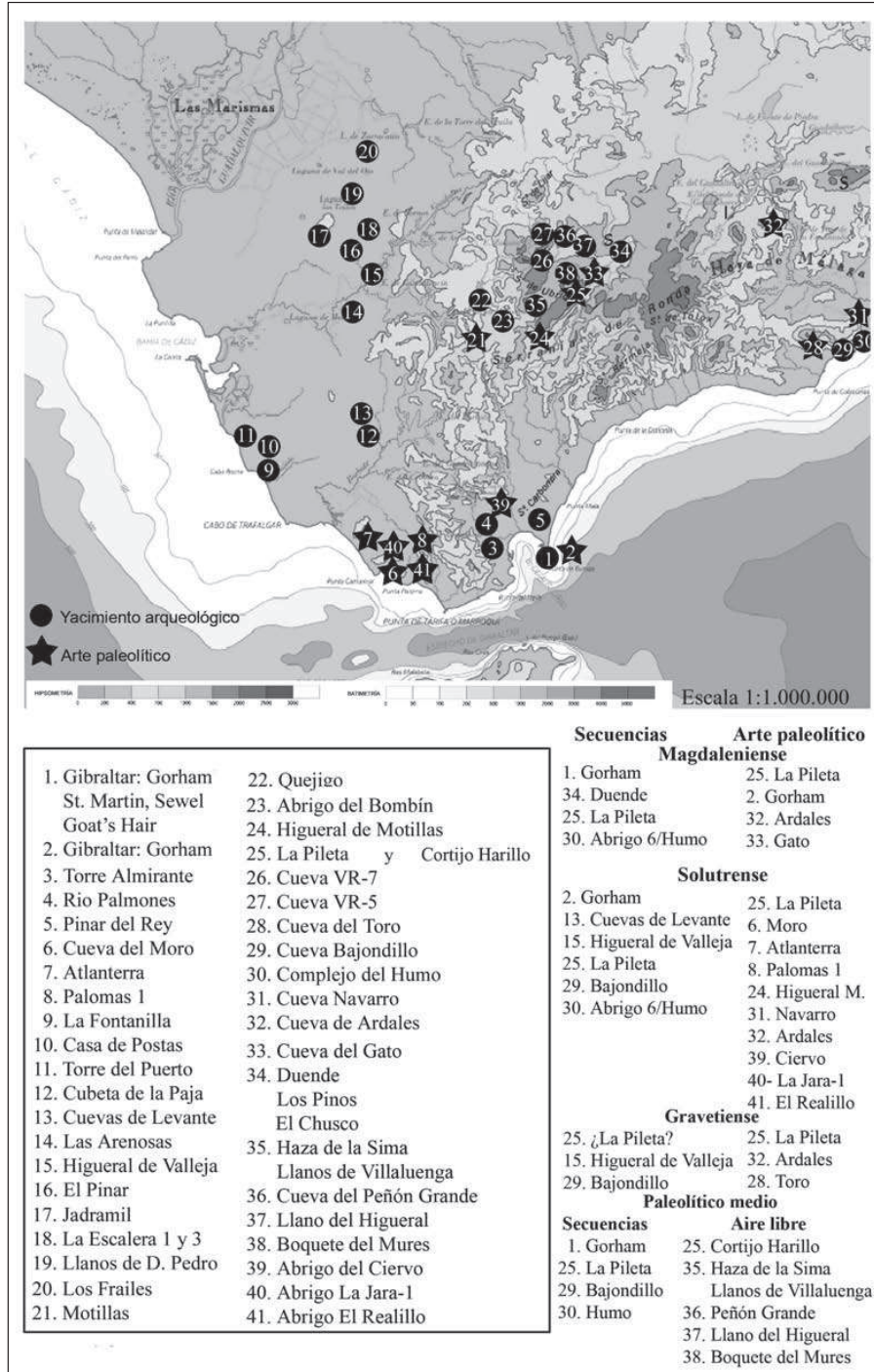


Fig. 5. El poblamiento Paleolítico medio y superior en el entorno (c. 80 km a la redonda) de la Cueva de La Pileta.

(1920) y Cueva Tapada/de los Tejones, y en el ámbito ibérico por Luis Pericot (1942) y la excavación (1929-1931) de la cova del Parpalló. Los espectaculares resultados obtenidos en la cueva de Gandía y la publicación de L. Pericot de la monografía sobre el yacimiento (marzo de 1942), que marcarían de forma indeleble la investigación del Paleolítico de facies ibérica durante la mayor parte del siglo xx. Todos estos eventos, junto con las expectativas creadas por los “selectos” materiales de superficie recopilados en 1935 por J. Temboury y catalogados por S. Giménez Reyna (1939), por destacar sólo algunos, coinciden con la proyección y programación de los trabajos y sirvieron sin duda de referencia durante los trabajos del verano de 1942 en La Pileta.

Parece pues probable que la secuencia arqueológica ofrecida por los trabajos no cumpliera con lo esperado inicialmente por sus excavadores. Sea por ésta o por la concatenación con otras causas, lo cierto es que apenas si disponemos de noticias sobre los trabajos. Los materiales se dispersaron hacia destinos que hoy desconocemos, si exceptuamos la pequeña colección de selección para su exposición en el Museo de Málaga, y el fallecimiento de los directores de excavación ocasionaron una pérdida irremediable de información para conocer adecuadamente el valor de la secuencia cronocultural documentada.

A pesar de todos los handicaps y limitaciones expuestas, creemos posible reconstruir a grandes rasgos la secuencia arqueológica de La Pileta y su entorno más inmediato. Así, las primeras frecuentaciones del área se remontan al menos al Paleolítico medio, a tenor de las industrias líticas talladas recogidas en el Cortijo Harillo/Taller de La Pileta.

En cuanto a la arqueología de La Pileta en sentido estricto tendríamos que, tras repasar el escaso repertorio de cultura material depositado en el Museo de Málaga y contrastarlo con la información contextual del archivo de esta entidad y las noticias publicadas podemos abordar una tentativa de estructuración de la secuencia controlada en excavación. No obstante, hay que reconocer la precariedad argumental y documental que sólo nos permite bosquejar una propuesta que, sin embargo, consideramos más ajustada a la realidad del yacimiento. Surge, así, un panorama que ratifica la enorme importancia del yacimiento y su entorno en las estrategias de movilidad de los grupos cazadores-recolectores del Paleolítico medio y superior que empleaban el ámbito territorial de la serranía de Ronda-Grazalema.

Todo lo anterior adquiere singular entidad cuando los grupos desarrollan durante el Paleolítico superior pautas de expresión simbólica sobre paneles subterráneos, de modo que en este ámbito, La Pileta constituye un abigarrado palimpsesto de motivos, paneles y dispositivos topo-iconográficos.

Las fases más antiguas de las manifestaciones artísticas parietales podrían remontarse a momentos gravetienses (Fortea 2005), entroncando así con la apropiación definitiva, inclusive simbólica, del territorio del sur peninsular por parte de grupos dotados de tecnología gravetiense (Cortés 2006). En este sentido y con todas las reservas, puesto que estas piezas también se encuentran representadas tanto en el Solutrense evolucionado como en el Magdaleniense final, podríamos aportar el fragmento de dorso abatido (¿Gravette?) expuesto en la sala de los Murciélagos de La Pileta (fig. 3.1), cuyos atributos quizás sintonicen mejor con momentos pre-solutrenses.

La frecuentación de La Pileta durante el Solutrense y el Magdaleniense queda evidenciada a través de los paneles artísticos de la cavidad (*vid. p. ej.* Breuil *et al.* 1915; Jordá 1955; Ripoll 1962; Fortea 1978; Sanchidrián 1997, etc.). Los indicios tecnopológicos correlacionables son escasos, aunque bastante claros (fig. 3 y 4), entre los cuales merece especial mención una punta de cara plana, mientras que los raspadores, buriles diedros y sobre truncadura, perforadores, etc. creemos que muestran atributos que sintonizan bien con el Solutrense y Magdaleniense regional y con lo expresado por uno de los excavadores, S. Giménez Reyna, respecto a la presencia de niveles contemporáneos a las pinturas paleolíticas en la excavación de 1942.

Durante la Prehistoria reciente asistimos a la proliferación del depósito de materiales arqueológicos, muchos de ellos cargados de indudables contenidos simbólicos (cerámicas, ídolos, etc.), aspecto que tendrá también expresión sobre los paneles de La Pileta.

Por otra parte, aunque no disponemos de más datos al respecto, las referencias disponibles parecen indicar que en los trabajos de 1942, no sólo se llevó a cabo una excavación en la Sala de los Murciélagos y la Cueva de Las Vacas sino que también se realizaron “*diversas exploraciones*” dentro y fuera de la cueva “*con resultados y hallazgos de extraordinario interés...*” (Giménez 1958: 7), pero de los cuales por desgracia apenas nada ha trascendido salvo la recogida de materiales en Cortijo Harillo, la localización de un panel con manifestaciones negras post-paleolíticas en la cercana cueva de los Alfaques y los citados indicios romanos detectados en las inmediaciones (Breuil *et al.* 1915; Giménez 1946)

En resumen, la secuencia cronocultural de La Pileta (Tabla 2), deducida a partir del análisis de los elementos de cultura material y los elementos de expresión simbólica, pone de manifiesto la existencia de frecuentaciones esporádicas durante el Paleolítico medio, carácter que se mantiene, ya en el Paleolítico superior, al menos desde el Solutrense, como indican los distintos horizontes pictóricos plasmados en las paredes de la cavidad y que, desde un punto de vista de la cultura

material quedaría expresado, entre otros por la pieza con retoque plano expuesta, algunos raspadores e industria ósea, mientras que a momentos magdalenenses cabría atribuir un conjunto industrial con rasgos tecno-tipológicos afines, en los que se desarrolla ampliamente el conjunto de los buriles y al que habrían que añadir algunos objetos de hueso.

Durante el Holoceno, aparte de los numerosos paneles con arte esquemático negro subterráneo, la frecuentación de la cavidad se mantuvo durante toda la Prehistoria reciente, existiendo vestigios neolíticos, calcolíticos y de la Edad del Bronce. Poco después, parece que un desprendimiento cegó la entrada a través de Vacas, de modo que los únicos vestigios cronológicamente posteriores a los citados serían depositados durante la Edad Media en esta sala y en Grajas.

Los datos arqueológicos aportados por las excavaciones de 1912 y 1942, así como los restos recogidos en superficie, contextualizados con la escasa información de archivo, no permiten cerrar más que a grandes rasgos la secuencia arqueológica de La Pileta. No obstante, la información que hemos podido trabajar sí que posibilita la obtención de una visión más real y coherente del yacimiento arqueológico que complementa la espectacularidad de las manifestaciones artísticas expresadas en sus paneles.

En el contexto historiográfico actual, sin ser excesivamente detallado el conocimiento, sí permite percibir que La Pileta tuvo un papel muy significativo entre las comunidades prehistóricas de las comarcas de Ronda-sierras de Ronda-Grazalema, territorio que se articulaba a través de los principales ríos y afluentes que drenan la serranía hasta los territorios costeros (fig. 5). Esta importancia alcanza una singular relevancia en el apartado simbólico, ámbito no sólo limitado a la plasmación de manifestaciones artísticas parietales sino que también, durante la Prehistoria reciente, alcanza expresión en el terreno del arte mueble o las prácticas funerarias.

Sirvan estas líneas en definitiva para alertar del enorme potencial que abriga el yacimiento y rendir un humilde tributo a tan singular yacimiento que durante una centuria nos ha atraído y cautivado a varias generaciones de interesados e investigadores del pasado.

MIGUEL CORTÉS PÉREZ
Bolsheiro postdoctoral da FCT adscrito
a la Universidade do Algarve.
Faculdade de Ciências Humanas e Sociais,
Campus de Gambelas, 8000-117 Faro (Portugal)
mm.cosi@telemovel.pt

MARÍA D. SIMÓN VALLEJO
Fundación Cueva de Nerja.
Crta. de Maro, s/n. 29787-Nerja (Malaga, Spain)
msimon@cuevanerja.com

AGRADECIMIENTOS

Ese trabajo es una aportación a los proyectos “*Estudio de materiales de La Pileta /2000 y /2005*”, autorizados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía a uno de los autores (MCS).

Agradecemos a D. Sergio Fernández Reche, conservador del Museo Provincial de Málaga, las facilidades para consultar tanto la colección como el archivo de la citada institución y a la familia Bullón que nos acogió en nuestras visitas a La Pileta y, en especial a D. José Antonio Bullón, que nos atendió amablemente en nuestras visitas al yacimiento y nos permitió consultar las piezas expuestas en una pequeña vitrina ubicada en la sala la Entrada o de los Murciélagos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO DE HOYOS, P.; CARRILERO MILLÁN, M.; GARRIDO VILCHES, O.; MORENO GIMÉNEZ, F.; PADIAL ROBLES, B. (2005): La transición entre los cazadores-recolectores y las primeras sociedades campesinas en la depresión de Ronda, en *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, pp. 91-108. Sevilla.
- AGUAYO DE HOYOS, P.; GARRIDO VILCHES, O.; MORENO GIMÉNEZ, F.; NIETO, B.; PADIAL ROBLES, B. (1991): Excavación de una tumba colectiva en Cuevas del Marqués. Ronda, Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía*/1989. III. Excavaciones de Urgencia, pp. 371-378. Sevilla.
- AURA TORTOSA, J. E.; JORDÁ PARDO, J. F.; GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J.; BÉCARES PÉREZ, J.; SANCHIDRIÁN TORTI, J. L. (1998): Secuencia arqueológica de la Cueva de Nerja; la Sala del Vestíbulo, en J. L. Sanchidrián y M. D. Simón (Eds.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, 217-236. Málaga.
- BICHO, N.F.; STINER, M. (2005): Gravettian coastal adaptations from Vale Boi, Algarve (Portugal), en J. L. Sanchidrián, A. M. Márquez y J. M. Fullola (Eds.): *La cuenca mediterránea durante el Paleolítico Superior (38.000-10.000 años)*. IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, pp. 92-108. Málaga.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H.; VERNER, W. (1915): *La Pileta à Benaoján (Málaga) (Espagne)*. Institute de Paléontologie Humaine. Múnaco.
- BULLÓN, J. A. (2005): *Cueva de La Pileta. Monumento Nacional desde 1924*. Editorial La Serranía. Málaga.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J. F.; MEDIANERO, J.; ARANDA, A.; DURÁN, J. J. (2006): *La Cueva de Ardales: Arte rupestre y ocupación en el Paleolítico Superior*. Málaga.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. (2006): El extremo occidente neandertal. El Paleolítico Medio en el sur de la Península Ibérica, en Reunión Científica-Mesa de Trabajo *Neandertales*

- Cantábricos. Estado de la Cuestión. El Paleolítico Medio cantábrico: hacia una revisión actualizada de su problemática.* Museo de Altamira, Monografías 20, pp. 55-74. Santander.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. (Ed.) (2007): *Cueva Bajondillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paleoambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga.* Málaga, CEDMA.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M.; SIMÓN VALLEJO, M. D. (1997): Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga). Aportaciones al Paleolítico en Andalucía”, en *El món Mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 BP)*. Centre d'Investigacions arqueològiques de Girona. Sèrie Monogràfica 17, pp. 275-290. Girona.
- ESPEJO HERRERÍAS, M. M.; CATALEJO DUARTE, P.; MEDIANERO SOTO, J.; ARANDA CRUCES, A.; MAURA MIJARES, R. (2005): Esculturas femeninas, masculinas y bisexuales del segundo y primer milenio antes de nuestra era en la comarca del Guadalteba (Málaga). I Jornadas de Patrimonio en la comarca del Guadalteba “Arte rupestre y sociedades prehistóricas con expresiones gráficas”. *Centenario de los descubrimientos del arte prehistórico en Málaga (1905-2005)*. 8 págs.
- FINLAYSON, C.; FINLAYSON, G.; FA, D. (Eds) (2000): *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years.* Gibraltar Government Heritage Publications Monographs 1. Gibraltar.
- FONTOA REY, M. M. (1987): Catálogo de los materiales prehistóricos del Museo Arqueológico Provincial de Málaga”, *Jábega*, 57, 10-14.
- FONTOA REY, M. M.; VERDU BERMEJO, J. C. (1989): Los objetos de adorno en las Cuevas Malagueñas. XIX Congreso Nacional de Arqueología, vol. I, pp. 997-1012. Zaragoza.
- FORTEA PÉREZ, J. (1978): Arte Paleolítico del Mediterráneo español. *Trabajos de Prehistoria*, 25, 99-149.
- FORTEA PÉREZ, J. (2005): La plus ancienne production artistique du Paléolithique ibérique, en *Actas del Simposio Pitture paleolitiche nelle Prealpi venete: Grotta di Fumane e Riparo Dalmieri*. Verona.
- GILES PACHECO, F.; SANTIAGO PÉREZ, A.; AGUILERA RODRÍGUEZ, L.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; FINLAYSON, J. C. (2003): Paleolítico Inferior y Medio en la Sierra de Cádiz. Evidencias de Grupos de Cazadores-Recolectores del Pleistoceno Medio y Superior. *Almájar*, 1, 8-35.
- GIMENEZ REYNA, S. (1941): La Venus de Benaoján. *Atlantis*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, XVI, 444-448.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1943): La Cueva de la Pileta. *Anales de la Sociedad Malagueña de Ciencias, 1939-1943*, pp. 111-117. Málaga.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1944): *La Cueva de la Pileta*. Conferencia en la Sociedad Malagueña de Ciencias el 26 de Marzo de 1943. Separata de los Anales de la Sociedad Malagueña de Ciencias. 7 pp. Málaga.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1946): *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas nº 12. Madrid.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1958): *La Cueva de la Pileta*. Caja de Ahorros Provincial de Málaga.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1963): *La Cueva de la Pileta*. Caja de Ahorros Provincial de Málaga.
- GIMÉNEZ REYNA, S.; REIN, J. (1943). Bosquejo arqueológico de la provincia de Málaga. *Miramar*, suplemento del diario Sur de 27 de junio. Málaga.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1918). Mapas topográficos. Ubrique 1050. Escala 1:50000.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1879). Mapas topográficos. Benaoján. Escala 1:50000.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1955): Sobre la edad solutrense de algunas pinturas de la cueva de La Pileta (Málaga). *Zephyrus* VI, 131-143.
- NAVARRETE ENCISO, S. (1976): *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada.
- NOCETE, F. (1997): *Cabezo Juré, Alosno, Huelva*. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.
- OBERMAIER, H. (1916): *El Hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 9. Madrid.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1940): Esqueletos de la Cueva de la Pileta (Benaoján, Málaga). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* XV, 11-31. Madrid.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.; MAURA SALAS, M. (1936): Nuevos descubrimientos en la Cueva de la Pileta (Benaoján) Málaga. *Noticiario y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España*. Madrid.
- PERICOT, L. (1942): *La cueva del Parpalló (Gandía). Excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia*. Instituto Diego Velázquez, CSIC, Madrid.
- PUERTAS TRICAS, R. (1998). Simeón Giménez Reyna y la arqueología malagueña, en *S. Giménez Reyna: Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Edición facsímil, 20 págs. Editorial CEDMA. Málaga
- RAMOS MUÑOZ, E., VALLESPÍ PÉREZ, E.; ÁLVAREZ GARCÍA, G. (1993). Industria lítica calcolítica tallada en arenisca de la Sierra de Líbar, en la Serranía de Grazalema (Málaga-Cádiz). *Gades*, 21, 9-46.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1962): La cronología relativa del Santuario de la cueva de La Pileta y el arte Solutrense, en *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, pp. 739-752. Murcia.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1997): Historiografía del arte prehistórico en la Península Ibérica: I, hasta 1914. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I. Prehistoria, 89-128.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J.L. (1994): *Arte rupestre de la Cueva de Nerja*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja 4. Málaga.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J.L. (1997): Propuesta de la secuencia figurativa en la Cueva de La Pileta. Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona. Sèrie Monogràfica, nº 17. *El món*

- mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 B.P.)*, pp. 411-430. Gerona.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J. L.; MÁRQUEZ ALCANTARA, A.; VALLADAS, H.; TISNERAT, N. (2001): Dates directes pour l'art rupestre d'Andalousie (Espagne). *INORA* 29, 15-19.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J. L.; MUÑOZ VIVAS, V. E. (1990): Cuestiones sobre las manifestaciones parietales post-paleolíticas en la cueva de La Pileta (Benaoján, Málaga). I Coloquio Internacional sobre Religiones Prehistóricas de la Península Ibérica. *Zephyrus* XLIII, pp. 151-164.
- SIMÓN VALLEJO, M. D. (2003): Una secuencia con mucha prehistoria: la Cueva de Nerja. *Mainake* XXV, 249-274.
- SUCH, M. (1920): *Avance al estudio de la caverna de «Hoyo de la Mina» en Málaga*. Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias, Málaga.